

DIEGO DE LA TORRE

Empresario y presidente del Pacto Global en el Perú



Peronismo estadounidense

Argentina, en el primer tercio del siglo pasado, fue el primer país en el mundo que erradicó el analfabetismo y se posicionó entre las potencias mundiales. Prueba de ello fue la efervescente vida cultural de Buenos Aires, que no desentonaba con lo que sucedía en París o Madrid.

La capital argentina ya contaba con un metro subterráneo desde 1912. Todos se preguntarán qué pasó con ese extraordinario país, tan rico en recursos naturales y con una población tan sofisticada y educada. El estancamiento de Argentina se inició con el advenimiento de gobiernos que creían fervientemente en el Estado benefactor, el cual siempre se convierte, como nos decía el premio Nobel mexicano Octavio Paz, en un ogro filantrópico.

La actual crisis estadounidense podría ser el inicio de un proceso similar al que Argentina tuvo en las últimas décadas. Debe corregirse a tiempo una visión tan reñida con la tradición estadounidense, como lo es la política asistencialista que ve al empresario con sospecha y resentimiento. Las viejas ideas radiactivas que cayeron con el muro de Berlín han asaltado ciertas esferas de la política estadounidense.

El Estado benefactor puede convertirse en una hamaca que promueve la ociosidad, el vicio y la corrupción generalizada. En palabras del presidente

Franklin Delano Roosevelt en 1935: "La continua dependencia de la dádiva gubernamental induce a una desintegración espiritual y moral claramente destructiva del carácter nacional. Persistir en la ayuda infinita del Estado es como administrar un narcótico, un destructor sutil del espíritu humano. No es en absoluto una política sensata. Es una violación de la tradición americana".

En 1964, el gasto en ayuda social era solo el 1,2% del PBI. En el 2011, era el 6% del PBI. En 47 años (1964-2011) Estados Unidos ha gastado 16 billones de dólares ('trillions' en inglés) en ayuda social. Esta es una cifra enorme, pero Obama planea incrementarla aun más.

Por ejemplo, en el 2011 el gasto social fue 48% mayor que en el 2008. Este incremento significa que Estados Unidos gasta casi un billón de dólares (un millón de millones) al año en ayuda social. Esto es insostenible fiscalmente, dado que será imposible financiar 10 billones de dólares durante la siguiente década en estos programas

ESTADO DE BIENESTAR
El Estado benefactor puede convertirse en una hamaca que promueve la ociosidad, el vicio y la corrupción.

APOYO TEMPORAL
Es moralmente repudiable que la ayuda a personas capaces de trabajar se convierta en una hamaca permanente.

que inducen a la dependencia creando una subclase desmoralizada que vive a expensas de los contribuyentes que trabajan. Estos programas crean irónicamente más pobreza.

Nunca antes en Estados Unidos tantas personas vivieron debajo de la línea federal de pobreza (46,2 millones). Muchas de estas personas no tienen trabajo. Necesitan ayuda temporal mientras tratan de encontrar empleo en la antiempresarial Obamanomics.

También es indispensable ayudar a aquellos que no pueden valerse por sí mismos debido a su edad o por enfermedad. Sin embargo, es cruel, contraproducente y moralmente repudiable permitir que esa ayuda a ciudadanos capaces de trabajar se convierta en una hamaca permanente o un estilo de vida aceptable.

Lo que hizo grande a Estados Unidos es la idea de valerse por sí mismos y una fuerte ética de trabajo que produjo gran riqueza, muchos empleos y una sociedad autosuficiente. Como dijo Jefferson una vez: "Veo un futuro feliz para los americanos si pueden prevenir que el gobierno desperdicie sus recursos bajo la pretensión de ayudarlos". Es importante que los estadounidenses recuperen pronto la visión que los hizo grandes. De otro modo, terminarán como Argentina.